

# ACTIVISMO, LUCHA Y VALORES DEMOCRÁTICOS EN JAÉN DURANTE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA.

Ana Belén Gómez Fernández<sup>1</sup>.

<sup>1</sup>Universidad de Jaén

E-mail: [abgomez@ujaen.es](mailto:abgomez@ujaen.es)

Recibido: 23 Agosto 2011 / Revisado: 12 Octubre 2011 / Aceptado: 27 Octubre 2011 / Publicación Online: 15 Junio 2012

**Resumen:** El presente texto se centra en el análisis de la movilización social durante la transición democrática en Jaén, una provincia periférica alejada de los grandes centros de toma de decisiones y concentraciones industriales. A través de las fuentes consultadas como hemerográficas, orales, encuestas de opinión del Centro de Investigaciones Sociológicas y documentación archivística se demuestra que pese a sus limitaciones estructurales también se desarrolló una importante movilización social. Luchas sociales puestas de manifiesto no sólo en los distintos movimientos sociales, sino también en las encuestas de opinión que reflejan una sociedad deseosa de estabilidad y concordia política.

**Palabras clave:** Movilización social, actitudes políticas, democracia, franquismo, Jaén.

## INTRODUCCIÓN.

La producción historiográfica sobre el proceso que permitió el paso de un régimen autoritario a la democracia en España muestra una creciente vitalidad y sobre todo que no está todo dicho teniendo «que recorrer un largo camino»<sup>1</sup> para iluminar diferentes zonas, tratando de comprender un fenómeno histórico que aún no está suficientemente investigado. En este sentido, ha sido fundamental la incorporación de un nuevo horizonte de estudios sobre el comportamiento colectivo, los movimientos sociales y en definitiva la construcción de la democracia<sup>2</sup>.

Destaca la necesidad de hacer frente a la transmisión de una serie de experiencias y

valores para comprender no sólo el proceso de integración, sino también el de politización de la sociedad. Esta postura abre la puerta a lo que pudiera entenderse como una lectura de la transición a la democracia realizada en clave ciudadana, es decir, en clave de luchas populares y conquista de derechos y libertades democráticas, recuperadas tras el largo paréntesis de la dictadura franquista.

La emergencia de los estudios sobre los movimientos sociales en la transición democrática ha dado lugar a la necesidad de un cambio de perspectiva en la visión general de la transición realizada desde abajo y leída en clave ciudadana. Este cambio se va a materializar en el aumento de los estudios de carácter local y provincial<sup>3</sup>. Mientras que en la capital española se firmaban los pactos, en diferentes regiones y ciudades se estaba superando los obstáculos que conllevaba la falta de democracia. Frente al activismo de las ciudades y regiones más industrializadas, otras zonas se caracterizaban por un escaso peso de la oposición antifranquista, apatía y desmovilización social. Debido a esa situación y ante la necesidad de introducir «lo periférico, lo marginal o lo descentrado en el discurso histórico»<sup>4</sup>, este trabajo se centra en el caso de Jaén, provincia caracterizada durante la transición por un importante subdesarrollo socioeconómico y con una débil influencia en los centros de poder y las tomas de decisiones.

Sin embargo, afirmar lo anterior no significa minusvalorar el papel de la élite política en el proceso de transición española. Nuestra intención es señalar que al igual que esa élite la sociedad civil también jugó un papel fundamental y determinante. Además ¿cómo es posible que en una sociedad donde no se anhele

libertad y derechos el régimen tenga la iniciativa por sí solo de transformarse? La sociedad articulada a través de los partidos políticos, sindicatos, movimientos estudiantiles, asociaciones de vecinos... aspiraba y manifestaba de forma expresa el deseo de transformación y democracia<sup>5</sup>. En este sentido, la movilización y la protesta colectiva en distintos puntos de la geografía española contribuyeron a facilitar el camino de la transición a la democracia al desgastar políticamente la dictadura franquista, desafiando su capacidad para mantener el orden social sobre el que se fundamentó su propia existencia y erosionado su cohesión conforme se enfrentó a dicha amenaza.

## 1. OPINIÓN PÚBLICA Y ACTITUDES POLÍTICAS.

El proceso de industrialización que se desarrolló a lo largo de la década de los sesenta y de los setenta generó nuevas situaciones y expectativas en la sociedad andaluza. A pesar de ello los efectos de la crisis energética de 1973, con las consiguientes pérdidas de empleo y poder adquisitivo, agudizó en la sociedad andaluza los desequilibrios sociales y económicos, ya que la crisis hizo mayor mella entre las clases sociales más desfavorecidas. A todo esto debemos añadir la situación confusa que caracterizó la última etapa de la dictadura franquista. A la grave situación económica se le sumaba, tras la muerte del dictador, la incertidumbre política y el proyecto de Arias Navarro centrado en hacer una reforma política donde tal no existía, ya que la base de aquella reforma era la continuidad de la herencia franquista.

Sin lugar a dudas la problemática económica se ve agudizada en una provincia como la de Jaén, con un bajísimo nivel industrial<sup>6</sup> y un sector agrario<sup>7</sup> basado en el monocultivo, el olivar, que sigue siendo de corte tradicional y con pocas posibilidades de aumentar su rentabilidad. Junto a ello, destaca el hecho de ser una de las provincias andaluzas más castigadas por la emigración<sup>8</sup> mantenida durante la década de los setenta con una gran intensidad, semejante a la de los sesenta. Jaén se constituye en estos años en líder de este fenómeno. A corto plazo la emigración constituyó una solución a la incapacidad de la economía provincial para absorber la mano de obra sobrante del campo, caracterizada por la presencia de un débil tejido industrial. A mediados de la década de los setenta el número total de empresas ascendía a

127.498, donde sólo 157 acaparan más de 50 empleados<sup>9</sup>. Por su parte el sector secundario en la provincia llama la atención, ya que la proporción de empleados a nivel provincial superaba incluso los valores de la propia capital, lo que obliga a pensar que ciertas ciudades están iniciando un proceso de auge industrial mayor incluso que el de la propia capital<sup>10</sup>.

Ante esta situación, y según las encuestas de opinión elaboradas por el Centro de Investigaciones Sociológicas, se desprende que el problema del paro representaba para los jaennenses uno de los más acuciantes con un porcentaje superior al 80 % y por encima de problemas tales como la débil industrialización de la provincia o la emigración<sup>11</sup>. Hay un predominio de orientaciones valorativas enclavadas en preocupaciones y motivaciones de seguridad material. Ello evidencia, ni más ni menos, el escaso poder de absorción de mano de obra de la propia capital, que aparece, en este sentido, como la menos dinámica de todas las capitales provinciales andaluzas<sup>12</sup>. La falta de centros de atracción económica en Jaén (tanto en la capital como en la provincia), permite explicar que la mayor parte de su población activa emigre fuera de la provincia<sup>13</sup>. Es aquí donde destaca el impresionante éxodo de las zonas rurales hacia las zonas más industrializadas de España y otros países europeos.

El paro y el desempleo en Jaén no hacen sino crecer en estos años, constituyéndose, sin lugar a dudas, en el principal problema en la jerarquía de preocupaciones de los ciudadanos durante la transición democrática. En 1975 la mayor aportación a las tasas de paro le corresponde al sector agrícola, que soporta una población activa de una media de 45,59%<sup>14</sup>, elevándose la cifra en aquellas épocas que no coinciden con las labores agrícolas derivadas del olivar tales como la recolección o la poda. Junto al paro, la falta de un importante tejido industrial en la provincia también se revela como uno de los principales problemas que preocupan a los jaennenses, con un porcentaje cercano al 50 %. En relación con el fenómeno terrorista existe también una amplia mayoría que lo rechaza y que lo ve como uno de los mayores problemas del país. Parece ser que las preocupaciones más importantes de los ciudadanos y la percepción de sus problemas giran en torno a cuestiones relativas a su universo más inmediato y que les afecta directamente como la escasa industrialización de la provincia y por

consiguiente el elevado índice de paro de la población. En este sentido y relacionado directamente con lo anterior, las cuestiones relativas a la situación política del país como la inestabilidad política, la consolidación de la democracia, el proceso autonómico pasan a ocupar posiciones irrelevantes en la escala de valores de los giennenses<sup>15</sup>.

Debemos entender la transición española no como fruto de una ruptura radical con el régimen anterior, sino más bien lo contrario, consecuencia de una serie de pactos y negociaciones, donde no sólo destacan como protagonistas una serie de actores políticos sino también el conjunto de la sociedad civil que jugó un papel decisivo. Esta situación se manifiesta entre otras cosas en las consultas electorales donde las encuestas de opinión reflejan una sociedad deseosa de poder ejercer su derecho al voto tras casi cuarenta años de ausencia de práctica electoral. Ante la pregunta «¿piensa votar en las elecciones del 15 de junio?», un 82,8% de los encuestados respondieron «sí, con toda seguridad», un 7,3% «probablemente sí», un 0,9 % «probablemente no», un 4,4% «no, con toda seguridad» y un 4,2 % «no se ha decidido todavía»<sup>16</sup>.

Tanto la sociedad española en general como la giennense en particular manifiestan su rechazo a las vías de fuerza, su miedo a la violencia y su apoyo al régimen representativo. Mayoritariamente la población se inclinó hacia que la situación cambiara lentamente, inclinándose por la opción de reforma. Las encuestas del CIS revelan para Jaén que el 57,5 % de los ciudadanos encuestados se pronunciaban a favor de que «las cosas cambiaran poco a poco», mientras que un 7,3 % se inclinaba a «que las cosas cambiasen rápida y radicalmente», y un 15% para «que todo siguiera más o menos igual»<sup>17</sup>. Esta pregunta a nuestro juicio viene a reflejar las diferentes actitudes ante el cambio social, el cual permite determinar el peso respectivo de tres grandes orientaciones: la radical revolucionaria (donde el modo en que se organiza la sociedad debe cambiarse mediante una forma revolucionaria), la conservadora o inmovilista (la sociedad debe seguir igual) y la reformista (la sociedad debe ser mejorada gradualmente a través de reformas). Sin embargo, un análisis realizado por el Instituto de Opinión Pública en tres ciudades españolas, Madrid, Barcelona y Sevilla, refleja que «las personas más interesadas en el establecimiento inmediato de

un sistema democrático son las que más atentamente han seguido la declaración gubernamental, [mientras que] las más interesadas en que nadie cambie suelen estar entre las menos informadas»<sup>18</sup>.

En este sentido, cabe hacerse la pregunta ¿qué consecuencias en las actitudes políticas de los giennenses tuvo la situación económica? Las encuestas realizadas durante los años setenta y ochenta para conocer la opinión pública de los ciudadanos indican cambios significativos. A la pregunta<sup>19</sup> si «es mejor que una sola persona tenga la autoridad y decida por nosotros» o bien que «las decisiones las tome un grupo de personas elegidas por los ciudadanos», el 76,5 % de los encuestados se inclinó por la segunda opción, mientras que tan sólo un 6,4 % se manifestó a favor de la primera, y el 17,1% no respondió. El destacado porcentaje de personas que no contestaron ¿refleja cierta apatía e indiferencia política? Evidentemente, teniendo presente que esta encuesta es de 1980 y que en la jerarquía de preocupaciones la cuestión política figura a la cola de las mismas, podemos decir que la situación de desencanto y cierto cansancio político tras una transición llena de consultas electorales y pactos políticos hizo mella entre los ciudadanos.

## 2. LUCHA Y CONFLICTIVIDAD OBRERA.

En la década de los años 60 tiene lugar un proceso de crecimiento y modernización de la economía española repercutiendo directamente en la situación laboral caracterizada por la concentración de abundante mano de obra con salarios muy bajos. La fijación de las condiciones laborales se estableció a partir de la negociación entre representantes patronales y obreros en el seno de la Organización Sindical Española, de acuerdo a la Ley de Convenios Colectivos de 1958. También, se elaboró una reglamentación para que los trabajadores tuvieran acceso a las elecciones de sus representantes en sus centros de trabajo y dentro del Sindicato Vertical a partir de la elecciones de los Jurados de Empresa en 1953 y el Reglamento de Elecciones Sindicales de 1960 y el de 1963 que modificaba al de 1960<sup>20</sup>. Esta situación de la negociación colectiva en el ordenamiento franquista determinaba que las reivindicaciones obreras se manifestaran cuando se daban las condiciones más favorables, fuera en el momento de la negociación del convenio<sup>21</sup> o cuando existiera una situación especialmente propicia. A pesar de ello, provincias como Jaén,

dominada por pequeñas empresas, esta reglamentación dejaba al margen a buena parte de los trabajadores.

Esta situación, junto con la fuerte represión de jornaleros y campesinos durante la posguerra<sup>22</sup> y la escasez de inversiones en la industria durante el franquismo determinaría el retraso en la constitución de un fuerte movimiento sindical a diferencia de las zonas más industrializadas del país<sup>23</sup>. Además, como tónica general del movimiento obrero en la provincia destaca que no tuvo lugar de forma generalizada en toda la geografía provincial, sino que se centró evidentemente en aquellas zonas donde se localizaba la nueva clase obrera emergente y en algunos sectores productivos, como la minería, el metal, la construcción o el campo.

A pesar de que las condiciones de partida para el desarrollo de un movimiento obrero no eran las más “ideales”, es cierto que las autoridades comenzaban a dar la voz de alarma en la década de los 60 denunciando que «se están produciendo hechos que hacen presumir un movimiento de inquietud en la clase trabajadora, que incluso podría llegar a alteraciones del orden laboral y público, si bien hasta el momento las manifestaciones de tal índole, han quedado perfectamente solucionadas con la mediación sindical y de la Delegación de Trabajo»<sup>24</sup>.

Progresivamente, el hecho de compartir experiencias comunes, sobre todo las que se relacionan directamente con las dificultades económicas y las pésimas condiciones de vida; la concentración de la demanda de mano de obra sobre todo en el sector agrario en determinadas épocas del año; las duras condiciones de trabajo relacionada con la falta de cobertura asistencial, inseguridad, malas condiciones higiénicas en los lugares de trabajo; junto con el hecho de que el sindicato vertical cada vez era más incapaz de solucionar las demandas de mejoras laborales y salariales, provocaría la aparición de comportamientos y actitudes de protesta de distintos sectores de la sociedad. En concreto, manifestaciones contra el bloque salarial decretado por el gobierno en las minas de Linares y en la empresa metalúrgica MSA en 1962; renunciar a percibir el salario como medida de protesta en la Compañía Minero-Metalúrgica Los Guindos de La Carolina en 1963; envío de cartas al delegado provincial de sindicatos ante las pésimas condiciones de trabajo en fábricas como la envasadora

Oleometalgráfica de Linares; fuertes enfrentamientos entre empresarios y trabajadores, a partir de las elecciones de 1966, cuando un número importante de enlaces y jurados de empresa representaban los intereses de los trabajadores al margen del sindicato vertical; distribución de carteles y letreros por las calles demandando aumento de salarios en los tajos de aceituna; huelga generalizada en la zona minera de La Carolina y Linares; paros y huelga de solidaridad ante el despido de compañeros como tuvo lugar en la metalúrgica MSA en 1971; o huelgas como medida de presión para la negociación del convenio colectivo para lograr mejoras salariales en MSA en 1973 son más que suficientes como denuncia social de la situación en la que se encontraban los trabajadores.

Diversas comarcas como Sierra Morena, La Loma, Sierra Mágina o la Campiña pusieron los cimientos e impulsaron aunque de forma mínima la actividad de lucha de jornaleros, intensificándose ésta, a medida que el desempleo hacía mella en sus vidas<sup>25</sup>. En este escenario, el PCE jugó un papel crucial al alentar, por ejemplo, la movilización obrera y campesina llevada a cabo en Sierra Morena. Además, las comisiones del campo funcionaban de forma bastante autónoma y sin apenas conexión con el resto del movimiento obrero provincial. En concreto en 1968 se fundaron las Juventudes Comunistas de Andújar, cuya implicación estaba directamente vinculada a la solución de los problemas agrarios de la localidad. Poco a poco los conflictos de carácter laboral pronto se convirtieron en conflictos políticos también debido a la represión ejercida por el poder político. Los trabajadores, sin previa experiencia sindical o política debían hacer frente a las normas y a las instituciones de la dictadura, enfrentándose a las sanciones de las empresas, castigos, despidos, multas y a la represión policial y penal.

En los años 70 empezaría definitivamente a ponerse en marcha la maquinaria que terminaría por desacreditar al régimen franquista llevando a una salida democrática a la dictadura<sup>26</sup>. Debido al papel central de los militantes comunistas en Jaén en la lucha obrera, el volumen de propaganda comunista aparecida en las calles el 1 de diciembre de 1970 alertó a los funcionarios del servicio de la Sección Local de Investigación Social<sup>27</sup>. Su respuesta fue dura e inmediata y bajo un estado de excepción se produce una redada donde son detenidos unos 60 militantes

del PCE, no sólo obreros activistas, sino también agricultores, estudiantes, jóvenes, profesores y empleados<sup>28</sup>. La caída de 1970 afectó de forma negativa a la incipiente movilización obrera que a lo largo de la década de los 70 fue animada por el PCE y por CCOO, que introduciéndose en el sistema sindical del régimen fueron horadando los cimientos del modelo de representación laboral del franquismo.

El activismo obrero opositor al régimen tuvo en CCOO su principal bastión. Las Comisiones Obreras desde un principio van a estar ligadas desde su aparición a las grandes concentraciones de trabajadores, siendo en Jaén la metalúrgica, en concreto la empresa Metalúrgica Santa Ana en Linares, el sector más dinámico y donde el nacimiento de CCOO tendría lugar. De forma similar a otros lugares de la geografía española, el papel jugado por ciertos grupos de trabajadores, infiltrados en el sindicato vertical como enlaces sindicales o jurados de empresa e impulsando a la vez las reuniones asamblearias, fue crucial para el nacimiento del sindicato. Sería tras la muerte del general Franco cuando diversos grupos que integraban las Comisiones Obreras van a ir conociendo a través de distintos contactos la situación de CCOO en otros lugares. Van a destacar tres núcleos importantes donde se va a ir formando un entramado importante de militantes, Linares, Jaén y Andújar<sup>29</sup>.

La implantación del movimiento de CCOO en la provincia se caracterizaba por su estructura insuficiente, ya que apenas si contaba con organizaciones más o menos estables en algunas localidades, donde la coordinación era bastante complicada debido a las condiciones de clandestinidad, falta de medios y desorganización. Sin embargo, desde 1976 comienza a desarrollarse una labor de conexión, a partir del esfuerzo desarrollado en la Asamblea Regional de Andalucía. Los asistentes empezaron a impulsar uno de los objetivos básicos como fue el de asumir el compromiso de extender e implantar la organización por la provincia de Jaén<sup>30</sup>.

Fue a partir de la conflictividad obrera, del movimiento de Comisiones Obreras, y partidos políticos, cuando algunos sectores del clero empezaron a posicionarse a favor de las libertades y la justicia social. Colaboraron con el activismo opositor, facilitando la protección de propiedades de la iglesia para la celebración de reuniones y diversas actividades. La detención

de un grupo de militantes de la Joven Guardia Roja en unos locales de Cáritas de Jaén en 1975, o la reunión de la asamblea que debía elegir la Ejecutiva local del PSOE en los mismos locales cedidos por el cura Esteban Ramírez en 1976, son un buen ejemplo de esa colaboración entre Iglesia y oposición al franquismo. Incluso en las homilías el propio posicionamiento del clero da lugar a que no sean muy del agrado de la diócesis. La reacción en algunos casos fue multar a algunos curas por el contenido de sus homilías, en otros casos a pesar de las reacciones de los feligreses, fueron destituidos de sus parroquias<sup>31</sup>.

Algunas organizaciones cristianas de Acción Católica, HOAC y JOC comenzaron a realizar una importante labor de acercamiento de la Iglesia al mundo del trabajo. Estas organizaciones cristianas bajo la protección de la Iglesia desarrollaron un intenso trabajo no sólo en formación católica sino también en concienciación política y social de la clase obrera. Desde los años sesenta la presencia de miembros de la HOAC en Comisiones Obreras fue cada vez más destacada, siendo sobre todo a lo largo de la década de los setenta cuando el movimiento cristiano de base alcanzó un desarrollo espectacular<sup>32</sup>. La HOAC limitó su presencia a localidades y núcleos de población más importantes de la provincia como Jaén, Linares, Andújar, Torredonjimeno o Mancha Real realizando una cierta acción en la movilización obrera que poco a poco se fue viniendo a menos.

En la década de los 70 mantenía su presencia en algunas parroquias de Jaén como la Magdalena, Belén y San Roque, la Merced, y de Linares como Santa Bárbara en torno a las cuales se agrupaban obreros, empleados y estudiantes. El papel de la JOC en la década de los sesenta entre la clase obrera fue cada vez menor, empezándose a detectar falta de militancia, dificultades para realizar su labor cristiana, miedo por las acciones que podían llevar a cabo los empresarios<sup>33</sup>... En concreto en Úbeda la JOC encontró algunos problemas para arraigar entre la clase obrera y el campesinado debido fundamentalmente a su visión paternalista e ingenua de la misión social de la Iglesia. Algo parecido ocurría en Jaén donde tan sólo destacaba la labor aislada de algunos sacerdotes que prestaban atención especial a la situación social de la población obrera. Además, la postura oficial de la Iglesia en Jaén no debió facilitar tampoco el trabajo de la JOC, ya que la

jerarquía eclesiástica mantuvo una clara vinculación con el régimen.

A parte del papel de HOAC y JOC, durante los últimos años del franquismo no podemos dejar de lado el papel jugado por las Vanguardias Obreras, que funcionaron como vía introductoria de aquellos trabajadores comprometidos social y sindicalmente, pero a su vez también como espacio de revitalización de la nueva cultura obrera, que alumbraría poco después la aparición de un nuevo tipo de sindicalismo. Las Vanguardias Obreras, ligadas al papel de los centros educativos de formación profesional de la Sagrada Familia (SAFA) dirigidas por jesuitas, llegaron a tener una notable repercusión en el surgimiento del movimiento obrero en Jaén. La actividad docente de algunos de estos jesuitas comprometidos socialmente despertó entre los jóvenes una sensibilidad que cristalizó al entrar en contacto con el mundo laboral. Linares, donde se encontraba uno de los centros más significativos de la SAFA a nivel provincial y una relativa concentración industrial, será donde se asista a la emergencia de una joven guardia obrera. Jugó un papel destacado el hecho de que entre la SAFA y MSA existiera un convenio<sup>34</sup> por el que la SAFA se establecía como escuela de aprendices de MSA, mientras que la metalúrgica subvencionaba a la SAFA por el alumnado y la renovación de maquinaria. Además la empresa se comprometía a la posterior contratación de un número determinado de aprendices. De este modo, y según indican David Martínez y Salvador Cruz, aquellos jóvenes más comprometidos con la realidad social, impulsaron a modo de «caballo de Troya» un gran estímulo a la movilización obrera<sup>35</sup>.

### 3. MOVIMIENTOS, ACTIVISMO Y ASOCIACIONISMO

El aumento de la conflictividad obrera y la aparición de un movimiento crítico de ciertos sectores profesionales se vieron acompañados de ciertas actitudes críticas contra la dictadura por parte de sectores estudiantiles, aparecido en los años cincuenta e intensificándose en las universidades en la década de los años setenta. En este proceso, en la provincia de Jaén, jugó un papel muy importante la inauguración para el curso 1971-1972 del Colegio Universitario “Santo Reino”, ya que no sólo supuso una reactivación de la precaria vida cultural e intelectual de la capital, sino que también los profesores que se hicieron cargo de la docencia

junto con el alumnado empezaron a reclamar su derecho a la libertad y democracia, al igual que el resto de universidades españolas. La conflictividad estudiantil creció de forma espectacular sobre todo a partir de 1965, llegándose a convertir para el régimen en un problema de orden público en determinados momentos<sup>36</sup>. En este sentido, destacó enormemente la huelga general en las Universidades españolas, declarada a la altura del mes de febrero contra la reforma educativa. En el Colegio Universitario se logró cerrar un día, teniendo un gran calado en la sociedad jaennense, siendo bastante comentado en la ciudad<sup>37</sup>.

La creación de Sindicatos Democráticos de Estudiantes en la década de los años sesenta pronto se extendería por el resto de universidades españolas, siendo el PCE el impulsor en el Colegio Universitario “Santo Reino” de Jaén con el nacimiento de la Asociación Democrática de Estudiantes<sup>38</sup>. Pero la labor más importante del Colegio Universitario fue su papel como auténtico revulsivo de ideas. Destacaron los debates teóricos, en forma de conferencias en el curso 72-73, y sobre todo en 1974 donde participaban un buen número de profesores, todos desde posiciones marxistas<sup>39</sup>.

Muchos de aquellos jóvenes estudiantes que se incorporaron al mundo laboral tras finalizar sus estudios, unieron su experiencia de protesta en el ámbito estudiantil a sus nuevos ámbitos laborales. Así, al igual que el movimiento obrero, no puede dejarse de lado el movimiento de protesta de ciertos sectores profesionales. En Jaén destacó el protagonizado por profesores y maestros en los inicios de la década de los 70<sup>40</sup>. Precisamente, en estos momentos el Colegio de Licenciados y Doctores era un caldo de cultivo excepcional, ya que se había convertido en un auténtico referente político en la provincia. La Ley General de Educación de 1970 hizo despertar a los Colegios de Doctores y Licenciados del sueño en el que se encontraban y empezar a luchar. En concreto la Ley de Educación de Villar Palasí, al sustituir los cuatro cursos de Bachillerato Elemental por la EGB, reducía de forma muy drástica el número de horas de trabajo de los profesores no numerarios, e impedía el acceso a un puesto de trabajo en la enseñanza a los nuevos Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias que terminaban sus estudios en las Universidades españolas.

Finalmente, la coordinación de los Colegios de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de España consiguió que durante una semana en 1976, tanto en la enseñanza pública como en la privada, hubiera huelga, aunque en esos momentos se le dio el nombre de paro técnico. En concreto, en Jaén los profesores no numerarios recibían constantes amenazas de los directores de sus institutos abriéndose expediente a quien secundara el paro. Además, para la evaluación diaria de la huelga se reunían los representantes de cada centro en un bar de carretera para no despertar sospecha<sup>41</sup>. Así, junto a la defensa profesional, el Colegio de Doctores y Licenciados se convirtió en abanderado de la lucha por las libertades y derechos en general<sup>42</sup>.

En febrero de 1976 tuvo lugar la primera manifestación política en Jaén convocada por el Partido Comunista, ante el Gobierno Civil, donde se dieron cita estudiantes del Colegio Universitario, y en la que se resaltó el comportamiento ordenado de los manifestantes, quienes se limitaron a entregar al Gobernador Civil, Enrique Martínez Cañavate, un escrito donde se pedía amnistía. Ese fue el momento en el que dio comienzo la imposición de una serie de multas que se pagaron gracias a que en el Colegio Universitario se organizó un mercadillo en el bar, donde se vendieron libros, posters, pegatinas...<sup>43</sup> Sin embargo, un día después, concretamente el 13 de febrero, se volvió a convocar otra manifestación que llevaba por título “*Amnistía y libertad*” y que tardó varios meses en ser preparada y convocada por la Junta Democrática. El Colegio Universitario volvió a tener un papel fundamental en la movilización y aunque en total no fueron muchos alumnos, ya que serían alrededor de unos cien estudiantes los que subieron desde el Colegio por la avenida de Madrid y la avenida del Generalísimo hasta el Gobierno Civil, es cierto que tuvo un gran calado en la sociedad. Es ahora cuando el Gobierno Civil publicó en el *Diario Jaén* una nota de prensa donde avisaba que la manifestación había sido organizada por determinados elementos perturbadores y donde se advertía a la población para que «nadie sea sorprendido y se sume involuntariamente, ya que, caso de llegar a producirse, sería disuelta por la fuerza pública»<sup>44</sup>.

Durante esta etapa de efervescencia de movilización el momento culmen lo constituyó la llegada de Ignacio Gallego desde el exilio a la capital. Desde comienzos de septiembre de 1976

se tenía noticia de una importante tarea para el Partido Comunista en Jaén. Se pretendía que el regreso de Ignacio Gallego, que vino con el comité regional de Andalucía integrado básicamente por un buen número de militantes de Córdoba, cubriera varios objetivos: presentar en sociedad al Partido Comunista en la provincia, dar una demostración de fuerza y respaldo ante la ciudadanía, ganar *de facto* la legalidad mediante la presencia en la calle, implicar en el recibimiento a personas no pertenecientes al PCE, integradas en una comitiva de recepción y plantar cara abierta al gobernador civil Martínez Cañavate<sup>45</sup>. Para su llegada se escogió un día bastante especial, el 17 de octubre de 1976, ya que coincidía con el partido entre el Real Jaén y el Córdoba, además Jaén se encontraba en plena feria de San Lucas.

Después de que un comité de bienvenida lo recibiera, se produjo la acogida popular con comunistas de todos los rincones de Andalucía. De nuestra provincia destacaron las representaciones de Úbeda, Andújar, Linares, Huelma, Jódar, Alcalá la Real, Villacarrillo, Peal de Becerro, Fuensanta, Torredonjimeno, Bailén...<sup>46</sup> donde se llegaron a confundir las personas que acudieron a recibir a Ignacio Gallego, que gritaban «Amnistía y libertad» o «Aquí se ve la fuerza del PCE», con los aficionados que acudían a ver el partido de fútbol, portando las banderas blanquiverdes de su equipo, y toda aquella gente que se dirigía al Real de la Feria. La represión fue enorme y corrió a cargo de la XIII compañía de Fuerzas antidisturbios de la Policía Armada destinada en Linares. Las cargas, las carreras, los gritos y los enfrentamientos, sobre todo en la zona de la estación de RENFE y los alrededores del estadio de La Victoria, dominaron buena parte de un día que se presentaba festivo en la capital. Se detuvo a unas cincuenta personas entre ellas a Ignacio Gallego y a su mujer Esperanza Rodríguez, que fueron arrestados nada más llegar y puestos en libertad horas más tarde una vez practicadas las diligencias necesarias. Más tarde Ignacio Gallego pudo asistir al mitin preparado.

El acto tuvo una gran incidencia en la prensa del Movimiento, de forma que en el *Diario Jaén* en la portada del 19 de octubre aparecía el titular «Abortada una “invasión” comunista sobre Jaén»<sup>47</sup>. Incluso en la Memoria de Gestión del Gobierno Civil el acto fue definido «como un intento de politización de las fiestas mayores de San Lucas de nuestra capital con la llegada del significado miembro del Comité Central del

PCE Ignacio Gallego, que quedó debidamente atajado por el eficaz servicio realizado por las fuerzas del orden público»<sup>48</sup>.

Al igual que la conflictividad obrera, el papel de partidos y sindicatos, el movimiento estudiantil, la acción vecinal tuvo un papel fundamental en la activación de un proceso de lucha contra el régimen franquista encontrando diversos actores a lo largo del camino. Desde la década de los sesenta y coincidiendo con aquellas ciudades más industrializadas y urbanizadas apareció una conflictividad vecinal que también llegaría a adquirir tintes políticos debido a las nulas respuestas dadas por las instituciones franquistas. Tradicionalmente, el movimiento vecinal no ha sido tratado historiográficamente de igual forma que el resto de los actores protagonistas del proceso de transición. Además, esta situación se acentúa si los movimientos vecinales corresponden a ciudades de menor tamaño y no a los grandes centros industriales del país. C. Molinero y P. Ysàs señalan que «la conflictividad vecinal es el resultado más claro de la aparición de un movimiento que respondía a los cambios sociales del tardofranquismo».<sup>49</sup>

Sin embargo, a pesar de que el nivel de movilización y participación política de los vecinos de Jaén fue tardía y débil según fuentes del PCE<sup>50</sup> en comparación con otras ciudades españolas, es cierto que la ausencia de una política de planificación y el abandono de las instituciones locales franquistas ante problemas básicos de los ciudadanos en los barrios de creciente creación se convertiría en una olla a presión que no tardaría en estallar. Así, a lo largo de 1977 empieza a ser frecuente en la prensa provincial la publicación de algún que otro artículo sobre las asociaciones de vecinos, donde se destaca el florecimiento que éstas están teniendo últimamente<sup>51</sup>.

Las demandas de los vecinos partían de problemas muy básicos derivados de la falta de actuación en infraestructuras mínimas, en los servicios sociales, limpieza, etc. La forma más común de reclamar la atención de las autoridades públicas, dentro de la legalidad, consistía generalmente en presentar un escrito avalado por el mayor número de firmas<sup>52</sup>, aunque no faltaron formas de protesta un tanto sorprendentes. Una de las más llamativas fue la de la asociación de vecinos *Passo* que consistió en organizar a los vecinos con picos y palas para construir ellos mismos las aceras hasta llegar al colegio a lo largo de la carretera

Torrequebradilla<sup>53</sup>. También las luchas tratando de realizar una manifestación<sup>54</sup> o el envío de un escrito con diversos problemas llevaban consigo una transgresión de la legalidad establecida<sup>55</sup>.

Tanto en Jaén como en Linares algunas de estas primeras organizaciones van a estar ligadas a la Iglesia, donde se forjó un movimiento juvenil que en muchos casos va a alimentar no sólo al movimiento vecinal sino también al movimiento obrero. Ese fue el caso en Jaén del nacimiento de la asociación *Passo* en 1977. Se constituyó a partir de las reuniones de la juventud del Polígono del Valle en el Colegio Santo Domingo para discutir sobre temas cristianos, hecho que aprovechaban para elaborar folletos donde se invitaba al resto de personas del barrio a participar en sus actividades.

Las protestas y movilizaciones vecinales terminaron convirtiéndose en una forma de oposición contra el orden institucional establecido. Además las asociaciones de vecinos proporcionaron una plataforma eficiente de acción política que fue especialmente utilizada no solo por partidos políticos como el PCE, el PSOE y la extrema izquierda, sino también por sindicatos, convirtiéndose las asociaciones en verdaderas escuelas de democracia y sentando los cimientos para el desarrollo de líderes políticos y sindicales. Ese fue el caso de *Passo* y *Cauce* que contaban con la presencia y colaboración de miembros de partidos políticos como Jesús Melero, Pedro Camacho o José Montané. Igualmente, no es de extrañar que Rosa Rico, una de las mujeres pioneras en la formación de CCOO de Jaén, fuera una de las precursoras de esta asociación<sup>56</sup>. La idea de democracia municipal, así como la lucha conjunta en la resolución de los problemas de los barrios constituyó la base política del movimiento vecinal. De igual forma, su funcionamiento asambleario sentó las bases para que los ciudadanos se expresaran con libertad y debatieran los problemas que se debían solucionar.

El movimiento vecinal centró su acción fundamentalmente en un campo de acción social y político. De una parte, era básica la lucha por conseguir mejorar las condiciones de vida en la ciudad, a nivel de vivienda, sanidad, transporte; de otra, no lo fue menos, la lucha por los Ayuntamientos democráticos, ya que se entendía de vital importancia para los ciudadanos conseguir Ayuntamientos democráticos y representativos para poder participar en la



propia gestión de la ciudad. Para ello se requería, obviamente, la exigencia de libertades políticas; en tercer lugar, también habría que destacar, la lucha de estos movimientos por reconstruir la vida social desde la base, a través de la organización por los propios vecinos de actividades culturales, recreativas, festivas, formativas... En definitiva, junto a las demandas de mejoras en sus condiciones de vida, encontramos la lucha por la democracia y contra el Estado franquista, incluso y sobre todo en Jaén después de la muerte del General, ya que a nivel local el Estado va a sobrevivir en las corporaciones locales.

Según lo anterior, no podemos dejar de lado la importante labor y función que tuvieron determinados sectores en el movimiento vecinal. Es preciso señalar el papel de las mujeres, que en un espacio de lucha constante en esta época destacaron por hacer planteamientos explícitamente feministas. En Jaén fue pionera la asociación *Passo* que con una vocalía dedicada a la mujer trataba de que ésta participara en la sociedad a través de la asociación, teniendo un papel fundamental para promocionar a la mujer y reivindicar servicios sociales como una guardería, mercado, cursos, reuniones, charlas sobre planificación familiar, métodos anticonceptivos...<sup>57</sup>. Las asociaciones de vecinos ayudaron a ir poniendo fin a la discriminación de la mujer durante la dictadura con instituciones como las Asociaciones de Cabeza de Familia, que impedían de hecho la participación de las mujeres. Con las asociaciones de vecinos, tanto hombres como mujeres se integraron en igualdad de condiciones en pro de la defensa de intereses comunes; lucharon conjuntamente por conseguir unos barrios, en definitiva ciudades y pueblos, que pudieran permitir el desarrollo total de sus habitantes. Igualmente, la juventud aportó una parte importante de la actividad al movimiento asociativo, sobre todo teniendo en cuenta el alto volumen de población joven de estos barrios obreros.

Junto a lo anterior, el crecimiento de la voluntad asociativa daría lugar a la creación de espacios de sociabilidad que conllevaría a la construcción de la sociedad civil, pilar fundamental de la creación de los nuevos movimientos sociales que contribuyeron a la construcción de la democracia en España. Entre esas asociaciones no podemos dejar de lado lo que significó la creación de *Círculo 75* en Jaén donde por primera vez la juventud tenía un espacio de ocio,

donde a parte de celebrarse algunas actividades como disco forum, juegos de cartas, ajedrez, equipos de fútbol, la izquierda de la capital tuvo un lugar donde poder reunirse sin despertar demasiadas sospechas<sup>58</sup>. El éxito de aquel local era tal que comenzaron a celebrarse reuniones de diferentes grupos políticos hasta que a finales de 1975 hubo una redada donde detuvieron a 10 o 12 personas del grupo de la Joven Guardia Roja<sup>59</sup>. A partir de ese momento, empezó a entrar en decadencia hasta su total desesperación.

## CONCLUSIONES

De las páginas anteriores puede concluirse, que a pesar de la visión general y en comparación con otras zonas más dinámicas, la sociedad giennense durante el tránsito de la dictadura a la democracia no era una sociedad pasiva y apática, ya que en esta provincia también tuvo lugar toda una serie de manifestaciones que contribuyeron al desgaste del franquismo. Es cierto que existía apatía y pasividad, debido a que el aparato represivo franquista era capaz de paralizar a través del miedo a importantes sectores de la sociedad, pero, al mismo tiempo, no se puede discutir que en la sociedad giennense se fue desarrollando lentamente una conflictividad social con diversas manifestaciones sociales, políticas y culturales contrarias a la dictadura a pesar de la amenaza disuasoria impuesta por la represión. Evidentemente esta lucha tenía un carácter antifranquista, en especial por su negociación de derechos civiles básicos.

¿Cómo se refleja esa situación de cambio en la provincia de Jaén? En una situación de cambio de régimen como fue el paso de una dictadura a una democracia, la opinión pública giennense va a mostrar un predominio de orientaciones valorativas relacionadas con preocupaciones y motivaciones de seguridad material. Mientras que en las grandes ciudades industriales de España donde el cambio social y político se produce antes que en provincias apartadas de los grandes centros industriales y urbanos del país, en provincias como la de Jaén, poco a poco van apareciendo indicios de que algo estaba cambiando. La transición democrática no fue un camino fácil, incluso en zonas cuyo protagonismo fue relativamente escaso en los diferentes procesos de conflictividad. Cada lucha, cada conflicto social, cada manifestación en oposición al orden establecido era sin duda una violación de la legalidad del régimen,

constituyendo una grave amenaza y desafío, donde el orden no siempre podía ser asegurado.

La conflictividad social desde ámbitos laborales, vecinales, estudiantiles, colectivos profesionales, diversas asociaciones, algunos sectores del clero contribuyó decisivamente a la erosión de un régimen cada vez más desgastado y al establecimiento de las condiciones políticas que conduciría el proceso de transición democrática en los años setenta. Igualmente, la difusión de actitudes a favor de la democracia en las encuestas de opinión de CIS expresa una sociedad, que a través del ejercicio de derechos democráticos, como las consultas electorales, anhelaba un cambio de régimen. La extensión de actitudes a favor de la democracia está directamente relacionada con una sociedad en la que el ejercicio de derechos como el de huelga, asociación, expresión se había convertido en la forma más efectiva de alcanzarlos para lograr un cambio de régimen. Ciertamente, hay que tener en cuenta que la conflictividad antifranquista no fue protagonizada por la inmensa mayoría de la sociedad, pero sí por un cierto número, suficiente para romper el orden social establecido de la dictadura.

## Notas

<sup>1</sup> Redero, M., “Apuntes para una interpretación de la transición política en España”. *Ayer*, nº 36 (1999), p. 261-281.

<sup>2</sup> Cruz, R. y Pérez, M. (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Madrid, Alianza Universidad, 1997, p. 38.

<sup>3</sup> Como ejemplo del interés que suscita el estudio de la historia local destacan los trabajos de Serna, J. y Pons, A., “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis” en Frías, C. y Ruiz, M. A. (coords.), *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España*. Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001; Carasa, P., “El giro local”. *Alcores: revista de historia contemporánea*, nº 3 (2007), p. 13-35. Entre la abundante bibliografía veáse Barragán, A., *Crisis del franquismo y transición democrática en la provincia de Córdoba*. Córdoba, Universidad de Córdoba, 2005; Lemus, E. y González, M<sup>a</sup> A., “La Sevilla de la transición: 1970-1982” en Parias, M<sup>a</sup> C., Arias, E., Ruiz, M<sup>a</sup> J. y Barroso, E., *Comunicación, Historia y sociedad: homenaje a Alfonso Braojos*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2001, p. 401-425; Martín, O., *A tientas con la democracia. Movilización y cambio político en la provincia de Albacete, 1966-1977*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008; Martínez, D. y Cruz, S., *Protesta obrera y sindicalismo en una región “idílica”: historia de Comisiones Obreras en la provincia de Jaén*. Jaén, Universidad de Jaén, 2003; Martínez Pérez, D., *La transición democrática*

*leonesa 1975-1977*. León, Universidad de León, 2004; Ortega, T., *Trabajadores y jornaleros contra patronos y verticalistas. Conflictividad laboral y reivindicación democrática en una provincia periférica y poco desarrollada*. Granada, Universidad de Granada, 2000; Utiirriaga, D., “Movimientos sociales en La Rioja de la transición”, en Ortiz J. M<sup>a</sup>, Ugarte, J. y Rivera, A., *Movimientos sociales en la España Contemporánea*. Madrid, Abada editores, 2008, p. 340-341.

<sup>4</sup> Serna, J. y Pons, A., “En su lugar... op. cit. p. 78.

<sup>5</sup> Maravall, J. M<sup>a</sup>, *Dictadura y disenso político*. Madrid, Alfaguara, 1978; del mismo autor *La política de la transición*. Madrid, Taurus, 1981; Míguez, S., *La preparación de la transición a la democracia en España*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1990; Pérez-Díaz, V., *The return of civil society: the emergent of Democratic Spain*. Cambridge, Harvard University Press, 1993.

<sup>6</sup> Sobre los efectos de la industrialización derivados del Plan Jaén véase los trabajos de: Ortega, P., *Dieciséis años del “Plan Jaén”: evaluación social*. Jaén, Cámara Oficial de Comercio e Industria, 1973; Duro, J. J., “Apuntes para una evaluación del proceso industrial derivado del Plan Jaén”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 10 (1982), p. 85-118.

<sup>7</sup> Martín, A., *Los cambios estructurales del sector agrario jiennense en el periodo intercensal 1962-1972*. Jaén, Cámara Oficial de Comercio e Industria de la Provincia de Jaén, 1983.

<sup>8</sup> Sobre la emigración durante en franquismo véase: Babiano, J., *Emigrantes, cronómetros y los trabajadores durante el franquismo (Madrid, 1951-1977)*. Madrid, Siglo XXI, 1995.

<sup>9</sup> ARCHIVO DE LA SUBDELEGACIÓN DEL GOBIERNO EN JAÉN, 1977, “Memoria de Gestión del Gobierno Civil de Jaén”.

<sup>10</sup> Almoguera, M<sup>a</sup> P., “Estructuras demográficas andaluzas, 1981”. *Revista de Estudios Andaluces*, nº 7 (1986), p. 77-100.

<sup>11</sup> CIS, Estudio nº 1301, pregunta 23, 1982.

<sup>12</sup> Almoguera, M<sup>a</sup> P., “Estructuras demográficas...”, op. cit. p. 93.

<sup>13</sup> Carvajal, M<sup>a</sup> C., “Régimen demográfico de la Población Andaluza de 1975 a 1981”. *Baetica*, nº 7 (1982), p. 59-86.

<sup>14</sup> Banco de Bilbao, *Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea (1955-1975)*. Bilbao, 1978.

<sup>15</sup> CIS, Estudio nº 1301, pregunta 23, 1982.

<sup>16</sup> CIS, Estudio nº 1135, pregunta nº 1, 1977.

<sup>17</sup> CIS, Estudios nº 1492, pregunta nº 13, 1982.

<sup>18</sup> Ysàs, P., “¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social”. *Ayer*, nº 68 (2007), p. 31-57.

<sup>19</sup> CIS, Estudio nº 1259, pregunta 47, 1980.

<sup>20</sup> Sobre la negociación colectiva veáse Soto, A., “No todo fue igual. Cambios en las relaciones laborales. Trabajo y nivel de vida de los españoles: 1958-1975”. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 5 (2006), p. 15-43.

<sup>21</sup> Entre la amplia bibliografía sobre el estudio de la relación entre convenios laborales-conflictividad podemos destacar a Juliá, S., “La Sociedad”, en García, J. L., *Franquismo. El juicio de la Historia*. Madrid, Temas de Hoy, 2000.

<sup>22</sup> Cobo, F. y Ortega, T. M<sup>a</sup>, “La protesta de sólo unos pocos. El débil y tardío surgimiento de la protesta laboral y la oposición democrática al régimen franquista en Andalucía Oriental, 1951-1976”. *Revista de Historia Contemporánea*, nº 26 (2003), p. 113-160.

<sup>23</sup> En otras regiones como Extremadura la intensa emigración fue entre otras causas la que frenó el surgimiento y desarrollo de una fuerte constelación obrera, según Maroyo, F., “Las Comisiones Obreras en Extremadura: tardía presencia y problemática consolidación (1969-1978)”, en Ruiz, D., *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*. Madrid, Siglo XXI, 1993, p. 391-427.

<sup>24</sup> ARCHIVO SUBDELEGACIÓN GOBIERNO EN JAÉN, 1971, “Memorias de Gestión del Gobierno Civil de Jaén”.

<sup>25</sup> ARCHIVO HISTÓRICO CENTRAL DEL PCE, Correo Pirenaica, Correspondencia, Caja 83, Carpeta 5, 1973, “Carta”.

<sup>26</sup> Véase Domenech, X., “El cambio político (19962-1976)”. Materiales para una perspectiva desde abajo”. *Historia del Presente*, nº 1 (2002), pp. 46-67.

<sup>27</sup> ARCHIVO HISTÓRICO CENTRAL DEL PCE, Nacionalidades y Regiones, Andalucía, Jacq. 689, 1970, “Carta de la prisión de Jaén”, 1970.

<sup>28</sup> ARCHIVO DE LA SUBDELEGACIÓN DEL GOBIERNO EN JAÉN, 1970, “Memorias de Gestión del Gobierno Civil de Jaén”.

<sup>29</sup> Martínez, D. y Cruz, S., *Protesta obrera...* op. cit., p. 117

<sup>30</sup> Idem.

<sup>31</sup> *Linares Popular*, nº 2, 1/15 de noviembre de 1977.

<sup>32</sup> Cobo, F., “Cristianos «rojos»”. *Revista Alsur*, nº 13 (1994), p. 71-80.

<sup>33</sup> Sanz, F., “Algunos conflictos significativos de la juventud obrera cristiana con el régimen de Franco, 1947-1996”, en Tusell, J., *La oposición al régimen de Franco*. Tomo II, Madrid, UNED, 1990.

<sup>34</sup> Bermudo de la Rosa, M., *SAFA: medio siglo de educación popular en Andalucía. Historia de las Escuelas Profesionales de la Sagrada Familia, 1940-1990*. Barcelona, Universidad de Jaén y Ediciones Octaedro, 1996, p. 319.

<sup>35</sup> Martínez, D. y Cruz, S., *Protesta obrera y sindicalismo...* op. cit., p. 134.

<sup>36</sup> Pere YSÀS, *Disidencia y subversión...* op. cit., p. 34.

<sup>37</sup> Martos, J., “De caída en caída”, en López, C., *Los días olvidados..* op. cit. p. 63.

<sup>38</sup> ARCHIVO HISTÓRICO COMITÉ CENTRAL DEL PCE, Nacionalidades y Regiones, Andalucía, Jaq. 782, 1973, “Comité Universitario Provisional del PCE del Colegio Universitario de Jaén”.

<sup>39</sup> Entrevista Arturo Ruiz, 23 de abril de 2008.

<sup>40</sup> En relación con el movimiento de la enseñanza véase Nicolás, E., *La libertad encadenada. España*

*en la dictadura franquista, 1939-1975*. Madrid, Alianza Editorial, 2005, p. 372-375 y Nicolás, E. y Alted, A., *Disidencias en el franquismo (1939-1975)*, Murcia. Murcia, Diego Marín, 1999.

<sup>41</sup> Entrevista Pilar Palazón Palazón, 17 de febrero de 2008.

<sup>42</sup> Los estudios sobre los colegios profesionales son aún limitados, para ello véase: Tusell, J., *El Colegio de Abogados de Madrid en la transición a la democracia*. Madrid, Colegio de Abogados, 1993; Ysàs, P., *Disidencia y subversión...* op. cit., p. 70-74.

<sup>43</sup> Entrevista Miguel Ángel Valdivia Morente, 7 de abril de 2008, Manuel Molinos y Arturo Ruíz, 23 de abril de 2008.

<sup>44</sup> *Jaén*, 13 de febrero de 1976, portada

<sup>45</sup> Zaragoza, F., “París-Jaén-Lisboa” en López, C., *Los días olvidados...* op. cit., p. 418-419.

<sup>46</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DE CCOO DE ANDALUCÍA, “Folleto Ignacio Gallego en Jaén”, 1/86.

<sup>47</sup> *Jaén*, 19 de octubre de 1976, p. 9.

<sup>48</sup> ARCHIVO DE LA SUBDELEGACIÓN DEL GOBIERNO EN JAÉN, 1976, “Memoria de Gestión del Gobierno Civil de Jaén”.

<sup>49</sup> Molinero, C. y Ysàs, P., “La historia social de la época franquista. Una aproximación”. *Historia Social*, nº 30 (1998), p. 133-154, p. 152.

<sup>50</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DE CCOO DE ANDALUCÍA, Organizaciones Políticas, Junta Democrática, Caja 213, 1977, “El movimiento ciudadano andaluz en la democracia”, p. 22.

<sup>51</sup> *Jaén*, 24 de agosto de 1977, p. 5.

<sup>52</sup> *Ideal*, 25 de julio de 1977, p. 15.

<sup>53</sup> Entrevista Ana M<sup>a</sup> Quílez, 7 de abril de 2008.

<sup>54</sup> *Linares Popular*, nº 2, 1/15 de noviembre de 1977.

<sup>55</sup> *Revista Passo*, nº 1, sin fechar.

<sup>56</sup> Entrevista Rosa Rico Rubio, Jaén, 4 de junio de 2008.

<sup>57</sup> Idem.

<sup>58</sup> Palazón, P., “Una gota horada una piedra”, en López, C., *Los días olvidados...*, op. cit., p. 238.

<sup>59</sup> Entrevista Rosa Rico Rubio, 4 de junio de 2008.